

# LA PASIVIDAD NO ES FÁCIL

El diccionario dice: "Pasivo es el que **recibe** la acción de otro, **sin hacer nada**", pero esto no es así.

Siempre que recibimos algo, es porque **antes** hemos hecho o dejado de hacer algo.

Y eso que hemos hecho, podemos hacerlo mejor o peor: podemos escuchar bien lo que nos dice nuestro padre, o no.

Podemos recibir mejor o peor

Lo que recibimos nos cambia:

- el cuerpo (los alimentos), o
- el alma (lo que percibimos o aprendemos).

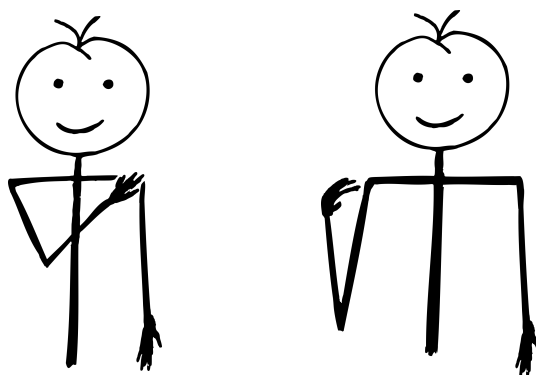
Por eso, a partir de la edad de uso de razón (hasta la que aceptábamos todo), nos cuesta más recibir que dar.

Es muy fácil hacer "la buena obra del día" regalando un pollito a una anciana que vive sola, pero nos cuesta aceptar que nos regalen un pollito, que nos trastornará la vida porque se hará gallo y despertará cada mañana a todo el vecindario.

Y **al cielo sólo nos llevamos el alma**, por eso Dios nos pide ese esfuerzo: "ábreme tu corazón, hazte como un niño respecto lo que yo te digo" [5] y (\*).

Que Dios prefiere la "pasividad" del trabajo interior al exterior nos lo explica en el pasaje de Marta y María: porque los frutos de la vida activa interior «no le serán quitados (con la muerte)» (43). Nos está diciendo que, sin caer en los extremos que los comentarios de los Santos Padres nos indican al pie de la cita, en la vida terrena hemos de hacernos lo más parecidos posible a Jesucristo (internamente), a través de obras externas o no, según las circunstancias de cada uno. La "vida contemplativa" es vida de trabajo interior.

**Abrirnos a Dios como al hacer la señal de la cruz** (los cismáticos orientales la hacen al revés, primero hombro derecho y luego el izquierdo, cerrándose)



En el nombre del Padre,  
y del Hijo

...y del Espíritu

...

Santo ...

Los pecados nos llevan a lo contrario: a cerrarnos, a estar con miedo, rígidos, parados,...

(\*) "Si no os volvéis como niños, no entraréis en el cielo" Mt 18,3.